

ANTONIO CHICHARRO

PARA UNA HISTORIA  
DEL PENSAMIENTO LITERARIO  
EN ESPAÑA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS  
INSTITUTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
MADRID, 2004

# ÍNDICE

PRÓLOGO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	15
1. DE UNA POÉTICA CLASICISTA .....	33
EN TORNO A UNA ORACIÓN ACADÉMICA DE SOTO DE ROJAS: <i>EL DISCURSO     SOBRE LA POÉTICA</i> .....	35
2. DE UNA POÉTICA REALISTA .....	51
LAS REFLEXIONES TEÓRICAS DE PÉREZ GALDÓS SOBRE NOVELA EN EL DISCURSO DE ENTRADA EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA .....	53
3. PENSAMIENTO LITERARIO E HISTÓRICO Y MODERNIDAD FINISECULAR .....	71
LA NOCIÓN «VESTÍBULO DE LA HISTORIA» EN EL JOVEN MIGUEL DE UNA- MUNO (LECTURA DE UN ARTÍCULO SOBRE TAINE) .....	73
DEL ARTE UNAMUNIANO DE TOCAR EL FONDO DE LA HISTORIA (APROXIMA- CIÓN A «LA TRADICIÓN ETERNA») .....	79
UNAMUNO Y LA INTRAHISTORIA: CIEN AÑOS .....	88
4. DE LA TEORÍA Y CRÍTICA SOCIOLÓGICAS A LAS POÉTICAS REHUMANIZADORAS .....	93
UN BALANCE DE LA TEORÍA Y CRÍTICA LITERARIA SOCIOLÓGICA EN ESPAÑA HASTA LOS AÑOS NOVÍSIMOS .....	95
NUEVO ROMANTICISMO Y FEMINISMO EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA: APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO-LITERARIO DE JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ .....	112
POÉTICAS REHUMANIZADORAS EN LA ESPAÑA DEL MEDIO SIGLO: LA <i>ANTO-     LOGÍA CONSULTADA DE LA JOVEN POESÍA ESPAÑOLA</i> .....	121
MIGUEL FERNÁNDEZ, CRÍTICO DE GABRIEL CELAYA .....	139
FRANCISCO AYALA: ESCRITURA Y COMPROMISO .....	146

5. DE LA TEORÍA DE LA CRÍTICA ESTILÍSTICA . . . . .	159
DÁMASO ALONSO: EL POETA Y EL CRÍTICO . . . . .	161
LA TEORÍA LITERARIA DE DÁMASO ALONSO, DE AYER A HOY (NOTAS DE UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA) . . . . .	164
6. HACIA LA RENOVACIÓN FORMALISTA Y MATERIALISTA DE LOS ESTUDIOS LITERARIOS . . . . .	171
REFLEXIONES BENETIANAS Y RENOVACIÓN DEL DISCURSO LITERARIO. . . . .	173
<i>LA AVENTURA DEL ESTILO EN EL PENSAMIENTO LITERARIO DEL MEDIO             SIGLO: JUAN BENET Y SU TIEMPO TEÓRICO</i> . . . . .	173
<i>VERDAD, FICCIÓN Y ESTILO LITERARIOS EN EL PENSAMIENTO DE JUAN             BENET.</i> . . . . .	183
EL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO EN EL SENO DE LOS ESTU- DIOS SOBRE LITERATURA Y SOCIEDAD EN ESPAÑA . . . . .	195
<i>CUESTIÓN PRELIMINAR: EL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO             EN EL ÁMBITO EDITORIAL HISPÁNICO</i> . . . . .	195
<i>AMPLITUD Y CALADO DEL PENSAMIENTO ESTRUCTURALISTA GENÉTICO             EN ESPAÑA</i> . . . . .	206
LA CRÍTICA AYALIANA DEL PENSAMIENTO LITERATUROLÓGICO. . . . .	236
<i>FRANCISCO AYALA, CRÍTICO Y CRÍTICO DE LA CRÍTICA</i> . . . . .	236
7. DE UNA <i>MUY NUEVA</i> POÉTICA . . . . .	247
INTRODUCCIÓN A LA <i>MUY NUEVA</i> POÉTICA DE ANTONIO CARVAJAL . . . . .	249
LA POÉTICA CONVIVIENTE DE ANTONIO CARVAJAL . . . . .	257
ANTONIO CARVAJAL O EL JUEGO DE HACER VERSOS, QUE NO ES UN JUEGO . .	280
8. ESTUDIOS LITERARIOS Y SITUACIÓN HISTÓRICA, INSTITU- CIONAL Y POLÍTICA DE LA ESPAÑA ACTUAL. . . . .	287
SIGNOS DEL SILENCIO CRÍTICO LITERARIO (NOTAS INTRODUCTORIAS) . . . . .	289
ACERCA DEL COMENTARIO DE TEXTOS COMO INSTRUMENTO DOCENTE (SIG- NIFICACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE FUTURO) . . . . .	300
DEBATE NACIONALISTA Y ESTUDIOS LITERARIOS (1): CRÍTICA Y LITERATURA ANDALUZAS, HOY . . . . .	309
DEBATE NACIONALISTA Y ESTUDIOS LITERARIOS (2): RESPUESTA A «UNA HISTORIA DE HISTORIAS: UNA ENCUESTA SOBRE HISTORIOGRAFÍA LITE- RARIA» . . . . .	325
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS . . . . .	331
NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TRABAJOS . . . . .	351

## PROLOGO

### EL OXIMORÓN “PENSAMIENTO LITERARIO”

*Literatura* es un concepto preciso en los siglos XVIII y XIX. Andando el tiempo «la recreación hecha con palabras» de que hablara Aristóteles se llega a identificar con la cultura del libro cuando la era Gutenberg está ya muy asentada. Antes, se hablaba de *poesía* (creación) y *literatura* era término dotado de toda la ambigüedad que permite su etimología (litterae: letras, cartas, cosas escritas). Pero de las *Instituciones oratoriae* de Marco Fabio Quintiliano a la *Historia* del Padre Andrés hay un recorrido de dieciocho siglos que ha permitido que, en determinados contextos, *literatura* sea efectivamente equivalente a «recreación hecha con palabras»: por eso, disponemos, por ejemplo, del oxímoron *literatura oral*.

Sin embargo, a comienzos del siglo XXI, el concepto mismo de literatura se ve asediado de nuevo de mil formas. Es claro que el fenómeno antropológico que está detrás del término es fenómeno *eterno*: hay unas personas a quienes les gusta contar historia o manifestar sentimientos y hay otras a las que les gusta que se las cuenten o se los manifiesten. Es algo que ha existido, existe y existirá. Pero a lo largo del siglo XX el desarrollo de la radio, el cine y el vídeo ha ido cubriendo con instrumentos audiovisuales muchos espacios que eran exclusivos de la literatura. Hay países donde referirse hoy a la *novela* sin más especificación significa hablar del *culebrón* televisivo.

Por eso, no es de extrañar que proliferen las cátedras de «estudios culturales» que pretenden sustituir a los tradicionales estudios literarios. Ante el fenómeno, se ha levantado un debate de notables proporciones: hay quienes consideran herido el honor de la Filología con tamaña pretensión y descalifican sin más estos intentos, que, de hecho, en muchas ocasiones ofrecen razones más que de sobra para la descalificación; hay, por el otro lado, quienes claman en pro de la desaparición de la Filología y sus *rancios* instrumentos y, puesto que estadísticamente hay más gentes que ven *culebrones* que personas que leen poesía, abogan por una actividad interpretativa en que lo mismo da el *Quijote* que los textos de la prensa *chicha*.

¡Reaccionemos vigorosamente! La actividad del filólogo que entrena para lograr una comunicación adecuada de nuestro pensamiento y sentimiento y una comprensión adecuada del pensamiento y sentimiento del otro puede extenderse a *textos* que no sean solo tejidos de palabras, pero eso no puede significar que se abdica de instrumentos y fines. La capacidad de comunicar es una de las facultades más *humanas* del ser humano y la incapacidad para distinguir lo importante de lo trivial, lo bello de lo feo, lo sublime de lo vulgar supone un empobrecimiento lamentable que de ningún modo debemos tolerar. El servicio del que venimos hablando, lo llamemos como lo llamemos (Filología o Retórica o Poética o Pragmática o Estudio Cultural) hace, si cabe, más falta que nunca en esta sociedad nuestra dominada por la amplificación de los actuales medios de comunicación

social. En poder o no descifrar el complejo entramado de signos que llamamos *grosso modo* cultura estriba la posibilidad de actuar por nosotros mismos o ser esclavos de los demás, se juega ni más ni menos que la posibilidad efectiva del ejercicio de la libertad.

Por otro lado, el mismo libro, como soporte de la literatura, se está viendo también afectado por los cambios que introducen las nuevas tecnologías. Hay muchos que leen más en las pantallas de ordenador que en páginas recogidas en volúmenes. Pienso que es muy probable que la relación libro-literatura se estreche más por esta causa. El que accede a un texto de Bécquer para buscar ejemplo de oraciones condicionales, lo mirará en la pantalla; el que llegando a casa al anochecer decida optar por la lectura de Bécquer en lugar de la telebasura, alcanzará un libro de la estantería en edición al ser posible cuidada y bien encuadernada. Claro que esta peculiar relación no elimina toda ambigüedad: tal vez el que alcance en su librería un volumen de las recetas de Arguiñano encuadernado en pasta española para distraerse esté instaurando una comunicación más literaria que la del que leía a Bécquer en el ordenador o incluso el que lee en la pantalla a Stephen King para estar al día.

El libro en que nos introducimos entiende *literatura* en el sentido de los dos siglos mencionados e ilustra el concepto con una serie de calas más o menos ocasionales. No se trata de una crítica de textos literarios, pero tampoco de un libro de teoría al uso. Acierta Antonio Chicharro Chamorro al indagar los elementos del amplio concepto de lo literario que heredó para el siglo XX el programa de cátedra de D. Marcelino Menéndez Pelayo y su innovadora *Historia de las ideas estéticas*.

En torno a los textos literarios, hay una poética explícita, más o menos intemporal, que se refiere a los mecanismos generales del hablar humano y a su concreción en modelos históricos; hay una poética implícita en la que, consciente o inconscientemente, se han ido codificando esos textos; hay una reflexión de los autores literarios sobre sus obras o sobre las de los demás; hay una reflexión de los críticos sobre una obra o las obras de un autor o las obras de una época o las obras de una escuela o las obras de un periodo, etc.

A esto se refiere la expresión «pensamiento literario», que es suficientemente amplia y flexible como para hacerse cargo de toda la diversidad mencionada.

En cuanto a las infinitas claves posibles, se pone el acento en una de época: la iluminación que el marxismo hizo del fenómeno de la Literatura. Aquí mi amigo Antonio y yo hemos estado siempre, me parece, en *lugares* distintos. Los dos hemos visto que considerar que, en último término, la explicación radical de la configuración literaria (cultural, en general) es de orden social aporta resultados esclarecedores. Sin embargo, yo siempre he pensado que la potente luz que proyecta el marxismo sobre *una* dimensión (desde luego, indispensable) corre el riesgo de dejar a oscuras otras dimensiones tan importantes o más. Él es (o ha sido) siempre más optimista al respecto. Nunca hubiera suscrito la pregunta de mi tesis (que cita) de 1971: ¿qué queda de aprovechable en la crítica literaria marxista, si tenemos en cuenta que su base epistemológica es errónea (!)

Y nada más. Adéntrense en buena hora en estas páginas de «pensamiento literario» español. Mis líneas solo quieren servir para que nadie se despiste presuponiendo que se trata de «pensamiento *literario*», o sea, un oxímoron. De ninguna manera: como les aviso, es la forma adecuada de decir *teoría* en toda su complejidad.

MIGUEL ÁNGEL GARRIDO GALLARDO  
*Instituto de la Lengua Española*  
CSIC

# INTRODUCCION

## CUESTIONES PREVIAS

Desde los comienzos de mi labor investigadora, he venido orientando una sustantiva parte de mi trabajo a la elaboración de estudios que contribuyan a un mejor conocimiento del pensamiento literario, general e hispánico, si bien con una mayor atención al pensamiento que en este sentido se ha venido produciendo en España o bien ha sido incorporado fecundamente a nuestro inmediato ámbito cultural. Ahora bien, antes de continuar con algunas justificaciones y demás cuestiones introductorias, debo aclarar que si empleo este sintagma y no el de estudios literarios o cualquier otro similar, se debe a mi deseo de reconocer que no he restringido el dominio de estudio, pues me ha interesado en todo caso cualquiera de los procesos y, obviamente, resultados, por los que se elaboran conceptos, se relacionan y se procuran nuevos conocimientos de la clase que fueren acerca del fenómeno literario, independientemente, como digo, del tipo, fundamento y orientación de los mismos, lo que queda subrayado por los distintos estudios que recojo en la presente publicación, pues me ocupo en ellos de actividades reflexivas de muy variada procedencia, sentido y función. Así, poéticas prescriptivas, esenciales, teorías literaturoológicas, actividades críticas, cuestiones disciplinares, etcétera. Así pues, me viene interesando todo lo que constituya, entre nosotros, un cierto saber sobre lo que llamamos literatura. De ahí que haya titulado el presente libro *Para una historia del pensamiento literario en España*, subrayando así el carácter tan limitado como concreto de mis aportaciones al tiempo que señalo un anchísimo dominio de estudio necesitado de nuestra atención. De todas formas, ahora lo aclararé, no debe interpretarse mi interés por los dominios reflexivos de nuestra cultura literaria restrictivamente ni mucho menos como un efecto de posiciones nacionalistas. Desde un principio orienté mis pasos en esta dirección movido por un afán de nutrirme de elementos de comprensión, ya generales ya particulares, del fenómeno literario. Una vez satisfecho en mayor o menor medida tal afán, pude ir comprobando la no tan abundante como debiera aten-

ción interna que tales prácticas reflexivas habían suscitado y, en consecuencia, el escaso desarrollo que existía de estudios y panoramas históricos de las mismas. Esto explica que los distintos trabajos aquí reunidos, redactados en su día para cumplir con un determinado propósito, fueran elaborados teniendo siempre en cuenta una perspectiva histórica tanto a la hora de proceder a su análisis como ante la idea de integrarlos en un volumen que viniera a nutrir una historia del pensamiento literario en España, una historia, claro está, que ha perdido el lastre de todo determinismo y de toda idea de totalidad, tal como tuve ocasión de exponer en «Saber literario e historia: Algunas cuestiones de principio a la luz de la discusión actual acerca de los modelos objetivistas históricos» (Chicharro, 2001b). Aquí radica, pues, el origen de este libro y a esta misma preocupación cognoscitiva pertenecen otros libros míos como *La teoría y crítica literaria de Gabriel Celaya* (1989), *Teoría, crítica e historia literarias españolas. Bibliografía sobre aspectos generales (1939-1992)* (1993), *De una poética fieramente humana* (1997) y, en parte, *La aguja del navegante (Crítica y Literatura del Sur)* (2002), entre otros trabajos y ediciones.

#### DE LA NECESIDAD DE HISTORAR EL PENSAMIENTO LITERARIO

Que haya señalado el escaso cultivo de la historia del pensamiento literario, no quiere decir que tales estudios históricos carezcan de interés y no sean necesarios. La verdad es que el discurso propiamente literario constituye el ámbito de nuestra cultura literaria que ha reclamado y reclama los mayores esfuerzos en este sentido, dado además que la historia literaria es una disciplina «reciente», que va consolidándose a lo largo del siglo XIX, y la historia de la literatura española es igualmente próxima —no se olvide que la primera cátedra de «Historia Crítica de la Literatura Española», cuyo primer titular fue José Amador de los Ríos, se creó en 1859, y que los siete volúmenes de su famosa historia de igual título se publican entre 1861 y 1865, abarcando su autor sólo hasta el tiempo de los Reyes Católicos, si bien con anterioridad, en 1844, habían aparecido los primeros trabajos históricos sobre la literatura española de la mano del alemán Eduard Brinckmeier y del español Antonio Gil de Zárate<sup>1</sup>—, podrá comprenderse en

---

<sup>1</sup> Ya en 1996, Rosa María López Rodríguez presentó un trabajo académico en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada con el título de *Bibliografía y fuentes para el estudio de la historia literaria en España (1844-1937)*. Esta Memoria de Licenciatura,

parte tal escasez. No obstante, contamos en nuestro ámbito de estudio con una obra histórica pionera, cuya «Advertencia preliminar» está firmada en julio de 1883 y en la que su autor, Marcelino Menéndez Pelayo, reconoce desde el principio la novedad, la aridez, la necesaria erudición de ese saber sobre un saber y el escaso público a que va destinado —una razón más de esta escasez proporcional—, al tiempo que suministra algunas explicaciones de fundamento, objeto y método de su obra<sup>2</sup>. Se trata, como es sabido, de su imprescindible *Historia de las ideas estéticas en España*. Esta historia no sólo es la primera en nuestra lengua y cultura, sino que supone la consagración de un modo de hacer histórico esencialista que sigue operativo en otras historias si bien de menor campo operativo y ambición cognoscitiva. Pero, tras leer las reflexiones metodológicas, comprobar en su lógica interna la claridad por lo que respecta al dominio material con que opera, así como a la hora de determinar sus dominios de investigación estética, el acopio, lectura y control que hace de las fuentes, la clara percepción de la situación institucional en que iba a entrar su trabajo y el grado de información con que se maneja, cualquier persona ha de valorar la enseñanza

---

que dirigí, constituye una primera y muy completa aportación de un estudio más amplio en desarrollo.

<sup>2</sup> Por si el lector no recuerda el contenido de esta importante advertencia previa, debe saber que el autor hace notar su minuciosidad lectora sobre fuentes de primera mano y la finalidad de lograr una labor «exacta, sincera y honrada», labor que se caracteriza por servir como historia de la estética, como introducción general a la historia más que cronológica y externa de la literatura española y, he aquí su principal orientación confesada, una investigación acerca de los preceptos teórico-estéticos. Aquí alcanza justificación la función de todo investigador literario: estudiar y fijar los cánones absolutos a partir primero de la obra de los preceptistas y, si no es posible así, a partir de la misma obra de arte. Justifica después dos criterios metodológicos a la hora de exponer las ideas propias y las de los autores estudiados: opta por guardarse sus opiniones y reflexiones para darlas al final en forma de epílogo, dejando que hablen solos los autores, sin mezclarlas; y opta por el empleo del método histórico hasta llegar a Kant y por el crítico para lo posterior, consagrando a su manera la división disciplinar clásica. La siguiente reflexión de estirpe historicista que ofrece versa sobre la tan antigua como moderna y atrasada disciplina estética, la metafísica de lo bello, mal cultivada por los filósofos cuando actúan normativamente, afirma, lo que influye muy negativamente en la relación de los propios artistas con esta disciplina, abogando después por la necesidad de desarrollar estéticas concretas, la filosofía técnica del arte, cuyo objeto es el sistema de las artes y sus técnicas respectivas. Por último, expone en cinco puntos el objeto material de su estudio (desde las disquisiciones metafísicas sobre la belleza y su idea de los filósofos españoles hasta las ideas de los escritores explícitas en prólogos o en sus obras, pasando por la especulación mística, la dimensión estética que pueda haber en poéticas, retóricas, etcétera), no olvidando estudiar las relaciones de la estética española con la dominante en los periodos de la filosofía.